

tando à todas las Religiosas, que actualmente estaban en el Convento, el año de veinte y dos, siendo la última quien visitó nuestra novicia, vido la Venerable Madre, que entrando el Señor à hazerle la visita con la Cruz sobre sus hombros, salió su divina Magestad sin ella; donde se ofreció mucho que discutir, si se trocara la obligacion de historiador, en empeños de paignirista, baste decir, que todo lo que puede el discurso adelantar sobre este favor, redunda en credito de las virtudes, que adornaban à nuestra novicia, señalandola el Señor entre sus queridas Esposas, con el singularísimo cariño de dejarle su Cruz.

Cumplido el año de su noviciado, hizo su profesion el día cinco de Junio del año de seiscientos y veinte y tres; manifestando la alegría de que estaba bañada su alma, y lleno su corazon, en jubilos, y regosijos, que redundaban à lo exterior. Quitados ya los temores y rezelos, que la combatian en el noviciado, se dedicó toda à el perfecto cumplimiento de su obligacion, que viendo su puntualísima observancia empearon à ocuparla en los officios de enfermera, sacristana, y tornera, en que procedió como vn Angel, y durando toda via el trabajo de manos, acompañava à las Religiosas con primorosos esmeros de curiosidad, y destreza en la almoadilla, y en hazer cordones y botones, para las volvas de corporales, y para los ornamentos; como era tan humilde, sentia le encomendasen officios, pareciendole, que hazian de ella estimacion, por lo qual en vna ocasion mostró en esto alguna resistencia, à la qual le dixo la Prelada: *Vaya con Dios hermana Francisca, y no lo haga:* con estas palabras salió atravezado su corazon con grande desconfuelo, y experimentó en la oracion tantas sequedades, que propusso, no escusarse jamás à todo lo que le mandasen. Acabó de Vicaria el trienio de la Madre Mariana de Jesus Nazareno, y prosiguió governando Priora electa el año de quarenta y nueve, siendo la primera, al barrer, al fregar, al officio humilde, y en todos los actos de comunidad, atendia con grande rigor à la observancia religiosa, resplandeciendo su ardiente charidad en la asistencia con q̄ solicitaba y cuidaba de las enfermas. Después fue Maestra de Novicias, à quienes con blandura de Madre consolaba, y con zelo de Maestra doctrinaba. Para la Madre Francisca todos eran buenos, y los disculpaba con charidad paternal, solia dezir, que desde niña oyó dezir, *Lo que no quieres para ti, no quieras para otro,* y que esto lo observó toda su vida.

Tan desnuda y quitada del mundo, que con haver sido tornera, y Prelada, jamás tubo trato y comunicacion con los de fuera, con los parientes rarísimas vezes los veia, certifica la Madre Juana de Jesus Maria, que siendo tornera lle gó vn hermano suyo Don Martin de Villanueva, al tornera diciendole como se hallava enfermo, y tan pobre, que se iba à el Hospital, procuró consolarlo con algunas razones, y diciendole que si havia vn

mozo, que le llevara vna caja al hospital, le pidió, que no la metiese en esos cuidados de el mundo: estando ya en el hospital, embió à su hermana, para que le embiasse vn bocado de conserva, y instandole el amor natural à ejecutarlo así, no lo hizo, ni le dio parte à la Prelada, que se la huviera embiado, tanto como esto mortificaba sus pasiones la Madre Francisca, pocos dias despues, le dieron la noticia como ya havia muerto su hermano en el hospital, que si no se lo avisaran, no solicitará saberlo, por no rendirse à lo que le dictava el amor natural, de suerte, que por ser su hermano, quando la charidad le instava à socorrerlo, y à aliviarlo en sus trabajos, como à proximo, por cumplir mortificandose cō la obligacion de tenerse ya como muerta al mundo, segun su profesion, dejó de exercitar la charidad, que experimentara otro, que no fuese su hermano juzgando q̄ la movia ran solo el amor natural, y no el divino.

Con la experiencia que tenían ya de su gobierno, volvieron à elegirla Priora, en cuya ocupacion tres meses antes de cumplir el trienio le acometió vna fiebre maligna, que en siete dias le quitó la vida, siendo para la comunidad de grandísimo sentimiento su enfermedad y su muerte, por que de tal suerte la amaban, que estaban determinadas à que volviese à governar otro trienio como Vicaria, y despues elegirla otra vez Priora: mas la Madre Juana de Jesus Maria, es de parecer que conociendo esto la Madre Francisca, le pidió à nuestro Señor se la llevase, por que por su retiró no era inclinada à estos officios: estando con vn grande asedio ocasionado de grave dolor de costado, que padecia, le preguntaban como se sentia, y respondia: *Estoi mejor, sino que como tengo esta mala maña, me estoi quejando.* A todas dejó edificadas, y admiradas su muerte por que siendo ardentísima la fiebre, mostrava estar muy en sus sentidos, tanto que dandole vn paralísimo, se le puso el rostro como de vn Angel, y volbió diciendo: *Te Deum laudamus:* empearon las Religiosas à decirle el Credo, y ella dizia: *Te Deum laudamus:* reperialo el Padre Capellan que le asistió à la muerte, algunos versos de los Psalmos y la enferma dezia: *Te Deum laudamus:* entonó el Padre Capellan con las Religiosas *Te Deum laudamus,* y entonóes entregó su espíritu à el Señor el día veinte y dos de Marzo del año de mil seiscientos y *seenta y dos.*

Sirva de calificado testimonio, para conocer lo que fue en su interior la Madre Francisca del Espíritu Santo, y el altísimo grado à que la levantó el Señor, certificar la Madre Juana de Jesus Maria, que no tenia, ni leia otro libro, que el de la Noche obscura de el grande Maestro de espíritu el glorioso San Juan de la Cruz: asentando que profesó à los dies y seis años de su edad, tendria como sinquenta y seis años de edad, y de estos los treinta y nueve años, diez meses y quatro dias de habito: vivia quando la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion vido à

todas las Religiosas actuales cantando y danzando con el divino Cordero, siendo como novicia la ultima, que gozo el favor de visitarla Jesu-Christo nuestro Señor cargando sobre sus hombros la Santissima Cruz, como ya diximos.

## NOTABLE XIX.

### LA MADRE MARGARITA

de la Madre de Dios, y la Madre Margarita de Jesus Maria..

**D**E LA CELESTIAL JERUSALEN QUE vido el Evangelista San Juan estando retirado en la isla de Patmos, dize que quantas eran sus puertas, tantas preciosas margaritas las ilustraban: en la tercera parte de este capitulo historial quantos son los Notables tantas son las estimables margaritas, que han ilustrado este convento con lo heroyco de sus virtudes: pero este Notable contiene dos orientales Margaritas, mejores q̄ las de Cleopatra, no solo por sus virtudes, sino tambien por sus nombres: la Madre Margarita de la Madre de Dios, que se llamaba Margarita de Paramas, originaria del Valle de Carrion Villa de Atrisco, fuè hija de Francisco Perez Romero, y de Juana de Bonilla, naturales, y vezinos de dicha Villa: tratan de esta Religiosa en sus quadernos, la Madre Isabel de Santa Getrudis, y la Madre Luísa de S. Nicolàs.

Fueron muy virtuosos sus Padres, que si por los frutos se conocen los arboles, por el fruto de esta hija, se conoce la virtud de sus Padres, pues desde niña de pecho la previno el Señor para Religiosa de este Convento, por que quando la destetaron dando principio à que comiese, qualquiera cosa, que le daban de ave, ò de carne, le causaba tanto fastidio, que no la podia pasar y volbia quanto le daban, hubo ocasiones en que porfiando à que comiese algo de carne, llegaba à estar de calidad, que si prosiguieran, se huviera muerto; conociendo esto sus padres no le volbieron à dar cosa alguna de carne, ni pescado, sustentándose con huebos, fruta, y otras comidas de este genero, desde muy niña le pusieron sus Padres el habito de nuestra Señora del Carmen, y con el anduvo hasta que entro Religiosa, para lo qual le traxeron à esta Ciudad, y visitando à las Madres desde luego se agradaron de su virtud, mas teniendo la noticia de que no podia comer carne ni pescado, y que no havia de servir à las enfermas, que comian de carne, por que hasta el

olor

olor le fastidiaba, pusieron alguna dificultad en recevir la con estas condiciones, no obstante despues de dilatado examen, conociendo las buenas prendas naturales, que la adornavan, con la vocacion de ser Religiosa desde su tierna edad se determinaron à darle el habito, que lo recibio el dia catorse de Junio del año de mil seiscientos y veinte y cinco.

Acreditò con obras en el noviciado su verdadera vocacion abrazando todos los exercicios de virtud y mortificacion con tanta alegria en lo exterior, que manifestava la interior complacencia con que los exercitaba, estava siempre rendida à obedecer con prontitud quanto le mandaban, y despues de haver obedecido se postraba, pidiendo perdon con humildad: cumplido el año hizo su profesion, el dia veinte y vno de Junio, siendo Priora la Madre Melchora de la Assumpcion: En la comida tenia grande mortificacion por el cuydado, que dava à las hermanas, que le guisaba aparte algunas viandas ligeras, que comiese, por no poder palar cosa de pecado ni de carne, aunque en el ministrarla sirviendo à las enfermas se vencio y las asistia con fervorosa charidad: con el buen entendimiento de que estava adornada, mostraba su ingenio en quanto la ocupavan, de coser, labrar, y bordar, en cuyos ministerios la veian siempre ocupada interiormente, ò rezando sus devociones, que tenia muchas, con especialissimo afecto à la Santissima Virgen su Madre, se empleaba en estar formandole vestidos espirituales para su adorno; la Madre Isabel de Santa Getrudis, certifica, que haviendole encargado la obediencia coser unos ornamentos en compañia de la Madre Margarita, todo el tiempo que concurrieron juntas ofreciendose muchas cosas en que pudiera hablar, se valia de señas sin proferir jamás vna palabra, por que fuè observantissima de el silencio.

En las recreaciones solia contar algenos sucesos de la Villa de Atrisco su patria, por divertir à las Religiosas, y como los referia con gracia y donayre, le solia mandar la Prelada que los volviese à referir: tuvo el officio de portera tornera y jamás se le oyò palabra de lo que dezian los Medicos y Barberos, que entraban à viciar enfermas, era toda su recreacion la soledad, y el retiro, con vna serenidad de animo tan constante que jamás la vieron alterada, ni se le oyò palabra, que no fuese de edificacion: se conoce lo mucho que grangeò su espiritu en el exercicio santo de la oracion, pues dezia: *Quien quisiere saber tener oracion tengala.* No le saltaron en lo interior tentaciones, y en lo exterior la penosa tribulacion, viendo desecha la casa de su Madre, padeciendo ella y sus hermanas grandes trabajos por haver empobrecido; mas en todo se conformava con la voluntad del Señor con admirable paciencia. Acometiole la enfermedad de que murió, que fuè vn aire, que le diò privandola de sentidos, del qual quedò tan fuera de sí, que daba gritos pa-

de.